**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Obreros Cristianos**

***05. Cómo ser obrero***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Obreros Cristianos**

***05. Cómo ser obrero***

*“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.”* Juan 13:14.

**Introducción**

Es emocionante pensar en cómo Dios da a cada uno de nosotros dones para trabajar en la obra del Señor. Una vez que nos damos cuenta de que podemos ser obreros, queremos saber más acerca de qué clase de obrero debemos ser y cómo podemos desarrollar nuestros dones.

**Siga el ejemplo de Cristo**

Sea siervo

¿Qué clase de persona era Jesús cuando vivía en la tierra? La Biblia lo muestra como alguien que se interesaba mucho por la gente y sus necesidades. No era egoísta.

En Mateo 14:13–14 leemos que Jesús se entristeció cuando supo que Juan el Bautista había muerto. Jesús quería estar solo, pero la multitud lo siguió. ¿Él los rechazó cuando lo encontraron? No. Él tuvo compasión de ellos y atendió a las necesidades de ellos. Él hizo la voluntad de su Padre, aunque estaba triste y quizás cansado. De la misma manera, el obrero cristiano no siempre podrá hacer lo que quiere hacer. Es siervo del Señor; el siervo hace lo que su amo quiere. En Juan 13:1–17 leemos que Jesús sirvió a sus discípulos lavándoles los pies. Al terminar les dijo: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros” (v. 14). Para lograr éxito como obreros cristianos debemos imitar a Jesús, quien “no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

Tenga el fruto del Espíritu

Cuando seguimos el ejemplo de Cristo, sus cualidades se ven en nosotros. La Biblia llama estas cualidades fruto. La persona llena del Espíritu Santo tiene la responsabilidad de cerciorarse de que el fruto del Espíritu Santo se vea en su vida.

Dios no solamente nos da dones para el ministerio, sino que también nos da poder para controlarnos y poder dar un buen testimonio. La gente puede recibir ayuda por nuestros dones, pero nuestra personalidad podría ser un obstáculo. Debemos tener cuidado de no permitir que ni el orgullo ni ningún otro vicio nos descalifique.

Para este estudio vamos a considerar el fruto del Espíritu que se encuentra en Romanos 12:9–21. Se ha escogido esta porción para ayudarnos a entender más cómo trabajar para el Señor. Nos muestra cómo debe ser la persona que ministra. Usted puede ayudarse al estudiar la lista, orar por su propia vida y pedir la ayuda del Espíritu Santo. No se desanime. Ningún obrero es perfecto, pero podemos llegar a ser como Cristo cuando lo amamos y le servimos.

El obrero cristiano debe…

* tener amor.
* aborrecer lo malo.
* seguir lo bueno.
* amar a otros creyentes.
* demostrar honor y respeto.
* no ser perezoso.
* ser de espíritu diligente.
* servir al Señor.
* ser gozoso.
* ser paciente en las dificultades.
* orar siempre.
* compartir lo que tiene.
* abrir su casa a los necesitados.
* bendecir a los que persiguen a los creyentes.
* llorar con los que lloran.
* mostrar el mismo interés por todos.
* no ser orgulloso ni arrogante.
* aceptar trabajos humildes.
* no pagar mal por mal.
* procurar hacer lo bueno delante de todos los hombres.
* tratar de vivir en paz con todos.
* dar de comer al enemigo.
* vencer el mal con el bien.

**Desarrolle sus dones**

Quizá no siempre estemos conscientes de todos los dones que Dios nos da, pero podemos estar conscientes de la dirección de Dios. Ya sabemos que nuestro don será el don correcto para nosotros. Todos pueden hacer mejor su trabajo cuando creen que lo pueden hacer bien. También sepa que Dios puede darnos un don que no tiene nada que ver con nuestros talentos naturales. ¿Qué clase de ministerios son posibles para nosotros?

Descubra sus dones

El Espíritu Santo puede hacer que hasta las personas tímidas sean intrépidas. Entregue a Dios su vida y sus talentos y disfrutará de su ministerio. No tema probar nuevas clases de trabajo, especialmente si siente que Dios lo atrae hacia esas cosas. No se obligue a hacer cosas nuevas, pero sí permita que el Espíritu Santo lo dirija.

Usted podría recibir palabra de uno de los ancianos o de un líder de la iglesia, que le podría ayudar para saber cuál es su ministerio. Con frecuencia los que han servido al Señor como líderes pueden intuir cuando alguien tiene un don de ministerio. Ya sea que usted reciba un don definitivo o sólo sienta el impulso del Espíritu a medida que sirve a Dios, sepa que también tiene un ministerio y que hay ayuda para usted en el uso de ese ministerio.

Aprecie sus dones

Su ministerio es un don de Dios para usted. Hónrelo siempre. Esto no quiere decir que usted debe sentirse orgulloso. Ser orgulloso es creerse ser demasiado. Honrar su don es estar consciente de que Dios se lo dio y que le debe dar a Dios la gloria.

A las personas que trabajan en la iglesia las alaban con frecuencia aquellos para quienes trabajan. La alabanza hace que uno se sienta bien. Pero el diablo quizá procure derrotarnos por medio de ella. No podemos atribuirnos gloria por nuestro ministerio. Es el don de Dios para nosotros. Honramos el don, pero no nos alabamos a nosotros mismos por ese don. Debemos recordar siempre que Dios nos ha dado todo lo que tenemos (1 Corintios 4:7).

Use sus dones

Romanos 12:6 enseña que debemos usar la fe que tengamos para manifestar nuestro don. Si ese don es anunciar el mensaje de Dios, debemos hacer precisamente eso. Parece que se nos dice que busquemos nuestro ministerio o don y que luego lo usemos.

Ya hemos visto que hay dos maneras de desarrollar nuestro ministerio una vez que hayamos descubierto cuál es. Ejercemos nuestra fe y estudiamos. ¿Qué debemos estudiar? Piense en su don. Si usted es un ministro de la Palabra de Dios, su primera responsabilidad será saber lo que ésta dice. Este conocimiento llegará al leer y estudiar la Palabra de Dios en oración.

El Espíritu de Dios es nuestro ayudador (Juan 16:13). Pídale que le enseñe el verdadero significado de la Palabra para que usted pueda enseñar la verdad. Usted también puede usar libros acerca de la Biblia, pero recuerde que no todos los libros escritos acerca de la Biblia dan la verdad. Si algún libro no enseña la misma verdad que la Biblia, no lo use.

Todo trabajo en la iglesia debe ser un ministerio espiritual. Recuerde que los primeros diáconos eran hombres llenos del Espíritu Santo, aunque su trabajo era encargarse del dinero que se les daba a las viudas. Es aconsejable que todo obrero sea lleno del Espíritu Santo.

**Conclusión**

De modo que estas son las maneras en que usted puede desarrollar sus dones: ejercite la fe, estudie, ore y use sus dones. Esto es lo que quiso decir Pablo cuando dijo que usted debe enseñar, si es que enseñar es su don. Y que debe servir, si es que servir es su don. Y que debe dar, si es que dar es su don (Romanos 12:6–8). Use su don, de otra manera el cuerpo padecerá. Para ejercer su don tendrá que dedicar su tiempo y energía, pero eso bendecirá a todo el cuerpo y lo hará más fuerte a usted.

El apóstol Pablo le escribió a Timoteo animándolo a que usara su don: “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti” (2 Timoteo 1:6). ¡Nosotros también debemos mantener vivos nuestros dones!